

HOY, LA VIDA NOS PONE A PRUEBA

Las nubes fueron acumulándose en lo alto del cielo, tiñendo de gris y blanco el azul celeste del techo abovedado de nuestra madre tierra. Caminando entre los algodones grisáceos va un copito de nieve de gran brillo, blanco inmaculado y buen porte. Acostumbrado a llamar la atención de todas las gotas de lluvia, llovizna, lluvia acida...

Nunca tuvo que competir con nadie en la conquista, nadie mejor que él saltaba de nube en nube, nadie había conseguido cristalizarse de una forma tan hermosa...Los granizos le tenían envidia y la mayoría le odiaba por ser tan hermoso, orgulloso y vanidoso.

Un día, paseando por la "plaza celeste", el copito observó a una gota de lluvia que no ponía ningún interés en él, de alguna forma ese rechazo le molestó en sus adentros. Nunca nadie lo había ignorado de esa manera, como si no existiera.

Atormentado por su orgullo herido, una noche de invierno el hermoso copito se escabulló entre las brumas de su nube y, sigilosamente se desplazó entre cirros, estratos y cúmulos hasta llegar a donde vivía esa gotita altanera y desconsiderada que lo había despreciado cruelmente, sin ni siquiera dedicarle una mirada. La sorprendió, sin intención, limpiando su redondo cuerpo acuoso de las impurezas del aire. La gota dio un salto al verlo y se dispuso a esconderse entre la neblina.

-¡Espera!-exclamó el copito- sólo quería hablar contigo. La gota volvió sobre sus pasos y se puso frente a él.

-¿Qué pasa copito? Debe ser algo muy urgente si vienes hasta mi nube a estas horas de la noche...

- Tú lo has dicho, es muy urgente- espetó el copito-venía a preguntarte por qué no me miraste, ni reclamaste mi atención cuando pase junto a tu puerta. Yo soy hermoso, cristalino y de un color blanco puro ¿Por qué malgastaste tu tiempo dándome espalda?-preguntó ofendido- Podrías haber tenido la oportunidad de alegrarte la vista.

La gota muy contrariada le contestó.

-¿Sabes que no se puede hablar con nadie si no se permite al otro responder?

-Lo siento-se disculpó el copito- pero no lo entiendo ¿Acaso te parezco desagradable? ¿Por qué no viniste a contemplarme?

-Porque hay más cosas en esta vida que ir detrás del primer helado que aparece por delante.

-¿Cómo qué?-preguntó el copito esbozando una sonrisa de suficiencia, incapaz de imaginarse nada mejor que eso.

-Yo, por ejemplo, me dedico a ayudar a los demás. Hago todo lo que puedo por mis semejantes y por la vida de todos los hombres.

-Es imposible ayudar a todo el mundo-aseguró el copito-los problemas de uno mismo ya son suficiente, si acaso... ayudaría a algún amigo pero no a quien no conozco.

-Pues yo sí lo hago, ves algo muy reconfortante...algún día lo entenderás.

La gota de lluvia se despidió mientras se perdía entre las brumas de la nube.

Los días fueron pasando y el copito de nieve no podía dejar de pensar en aquella gota y lo que ésta le había dicho. La tercera noche el copito volvió a buscar a esa gota cuyas palabras habían perturbado todo su ser. Había vivido siempre en una realidad superficial, carente de sentido y vocación. Aquellas palabras habían hecho mella en sus adentros como una sacudida de aire fresco en medio de un desierto ardiente y estéril.

-Hola, he pensado en lo que me has dicho, y aunque me parece una tarea imposible...he decidido que quiero ayudarte.

La gota esbozó una sonrisa.

-Esto no es algo que puedas dejar cuando quieras, no es un juego y la decisión es importante.

-Lo sé...y lo he pensado mucho, mi decisión ha sido fruto de largas y profundas reflexiones, ya está tomada.

-Me alegra oír eso.-La gota le dedicó una sonrisa radiante, el copito se sonrojó levemente. Aquella gota era única. No se parecía a ninguna que hubiera conocido.

No pasaron días, sino meses, el tiempo no era problema. Juntos habían resuelto las vidas de muchas gotas, granizos e incluso de perturbadoras gotas de lluvia ácida.

Eran felices ayudando y colaborando, haciéndolo todo juntos. El copito había dejado de sentir una simple admiración por la gota, sus sentimientos iban más allá, colaboraba trabajando duro para los demás no sólo por solidaridad, ahora le empujaba algo más, un amor profundo e intenso por aquella gota que le había robado el corazón, primero con sus palabras y luego con su ser en sí mismo. La belleza de aquella gota era inmensa, toda interior. Su corazón le pertenecía a ella, todo su ser era de ella y deseó que fuera así durante mucho tiempo.

Las nubes fueron arrastradas por los vientos, transportándolas pasivamente hacia el Centro de África, donde las temperaturas eran altas y las sequías abundaban en la tierra.

Al llegar el copito a la casa de su compañera acuosa la encontró sollozando sobre el algodón de su nube. El copito corrió a su lado preocupado, partiéndosele el alma en dos al ver los sollozos incontrolables de su amada gota.

-¿Qué te ocurre gota? ¿He hecho algo que te ha molestado?

La gota levantó la mirada y sus ojos se encontraron con los del copito.

-Mira hacia abajo y dime qué ves.

El copito de nieve, confuso, contempló el hambre y la miseria que reinaban en esa tierra yerma.

-Pero nosotros no podemos hacer nada- contestó copito consternado- se necesita mucha agua para hacer crecer cosechas de ese tamaño....necesitaríamos convencer a unas mil gotas para...

-¡No!-exclamó la gota consternada- no pienso engañar ni convencer a otras gotas para que se sacrifiquen...

-Pero entonces.... ¿qué podemos hacer?- La gota se incorporó decidida. Miró al copito con ojos vidriosos y le acarició el rostro.

-Hace tiempo te dije que esto no era un juego del que podías salir cuando te apeteciera. Hoy es el día en el que la vida nos pone a prueba....

-¿Qué quieres decir? ¿Qué vas a hacer?

-Voy a saltar.

El copito se quedó paralizado, no podía permitirlo, su querida gota estaba dispuesta a sacrificarse por nada. Se necesitaba mucho más, no iba a conseguir nada, su muerte sería en vano y su sufrimiento real. La pérdida del ser al que amaba, una lucha que aunque no era de ella estaba dispuesta a pelear.

Sin embargo, y a pesar de todo lo que él pudiera pensar o sentir, no podía retenerla, eso era su esencia, todo su ser era bondad y sacrificio, sin tiempo para ella. No podía hacerla ser lo que no era.

La gota caminó despacio hacia el borde de su nube, temblorosa, el copito la miró, tenía miedo estaba asustada, al igual que él. En ese momento el copito recordó lo que le había dicho a la gota hacia sólo unos meses y lo que se había jurado a sí mismo.

-Puede que una gota no sea suficiente pero puede que una gota y un copito si lo sean....murmuró para sí.

El copito se colocó junto a ella, ya no tenía miedo, estaban juntos y eso era lo que importaba. El sol comenzó a salir lentamente despidiendo haces de luz blanca que alumbraban sus cuerpos húmedos y fríos. El copito miró por última vez a su amada gota, los rayos de sol a través de su cuerpo acuoso le habían convertido el cuerpo en un arcoíris de colores. Estaba más bella que nunca, era como si su belleza interior se hubiera hecho visible, su alma era así de hermosa y lo seguiría siendo. Se cogieron de la mano....

El salto fue seco, apenas un esfuerzo, y la caída rápida, el copito fue el primero en aterrizar contra el suelo y aún estaba consciente cuando vio golpearse y desparramarse contra el suelo a su amada gota. No derramé ninguna lágrima porque no podía, y mientras los rayos ardientes de sol se encargaban de deshacer sus hermosos cristales y su blanco immaculado se mezclaba poco a poco con la tierra rojiza miraba las nubes con una sonrisa en el rostro.

A los pocos meses, una pequeña planta apareció en ese mismo lugar, sobre sus hojas descasaban unas diminutas gotas de rocío.